

La Batalla por Gran Bretaña: el desafío de Alex Salmond

Paul Gordon

Secretario

Partido Conservador británico en Madrid

Hace 22 años conocí a Alex Salmond, el actual líder del Partido Nacionalista Escocés y Ministro Principal de Escocia, en un debate político en mi universidad de Stirling, Gran Bretaña. Me llamó la atención su entusiasmo y la gran seguridad que mostraba en sus propias ideas. Hoy en día, Alex Salmond es el hombre que quiere terminar con el Tratado de Unión Política firmado entre Escocia e Inglaterra hace más de 300 años en 1707. Las radicales ideas políticas de Salmond no llamarían más la atención si no fuera porque bajo su liderazgo el SNP logró una mayoría absoluta en las elecciones regionales al Parlamento Escocés en mayo del año pasado. Y porque, entre otras políticas del programa electoral del partido, se incluía la promesa de convocar un referéndum popular en Escocia acerca del espinoso asunto de la posible independencia del país. Finalmente, Salmond, bajo mucha presión política del gobierno central, los partidos de la oposición y los medios de comunicación, ha propuesto una fecha para la celebración de dicha consulta popular. La fecha elegida es el otoño de 2014, nada menos que el 700 aniversario de la batalla de Bannockburn; una famosa batalla medieval entre fuerzas escocesas e inglesas que supuso el fin definitivo a las pretensiones de los reyes ingleses a dominar y controlar Escocia. Esta batalla constituye una parte básica de la memoria colectiva escocesa y de la propia identidad del nacionalismo escocés, porque representa la independencia de Escocia frente a su poderosa vecina del sur.

A primera vista podría parecer absurda la idea de hacer coincidir un referéndum popular en la Escocia del siglo XXI con el aniversario de una batalla medieval de hace siete siglos, pero el asunto tiene lo suyo. Salmond sabe muy bien que, de momento, la mayoría de escoceses están en contra de la independencia y precisamente por esto no se atreve a convocar el referéndum antes, por miedo a perderlo. 2014 es la arriesgada apuesta de Salmond para sumar lo más posible a su favor, incluyendo el aniversario de tal batalla medieval. Salmond no está dispuesto a perder los posibles votos a su favor que esta romántica fecha de la historia escocesa puede brindarle. 2014 será otro momento decisivo en el destino de Escocia, tal como 1314 lo fue hace 700 años. Los escoceses tendrán en sus manos una decisión de máxima importancia y que afectará a las futuras generaciones. Desde luego será un momento clave e histórico para todo el Reino Unido.

El Gobierno británico de Londres, mientras reconoce que Alex Salmond ganó un mandato democrático para convocar un referéndum en las elecciones al Parlamento escocés del año pasado, insiste en que este mandato no es ilimitado. No le otorga el derecho legal a organizar dicha consulta popular por su cuenta sin negociar con Londres las preguntas a consultar y cual será la organización pública que supervise que la celebración del referéndum y su consecuente campaña política se ajustan a criterios democráticos y de transparencia, libres de cualquier tipo de manipulación interesada.

Todos los sondeos efectuados hasta la fecha ponen de manifiesto que sólo alrededor del 33% de los escoceses están a favor de la independencia del país. Este hecho nos indica que los escoceses otorgaron hace un año a Alex Salmond una mayoría absoluta en el Parlamento Escocés porque creían que él era el mejor candidato a ser Ministro Principal de Escocia comparado con los otros candidatos y quién mejor podría defender los intereses de Escocia, pero no tenían en mente intención ninguna de abandonar el Reino Unido. El pueblo escocés no le dio al partido de Salmond semejante apoyo electoral en las elecciones generales al Parlamento de Londres doce meses antes, en mayo de 2010. El SNP sólo consiguió mantener sus seis diputados en el Parlamento de Westminster. Creo que este hecho es clarificador y nos revela la falta de apoyo popular a la obsesión personal de Alex Salmond de separar a toda costa a Escocia del resto del Reino Unido.

En los dos años y medio que nos separan del futuro referéndum de independencia, Salmond va a emprender una campaña feroz de manipulación de la opinión pública escocesa, tratando por todos los medios posibles de incrementar el rencor, el odio y la división entre los escoceses y los ingleses, para conseguir de este modo lo que él considera su destino mesiánico: arrancar a Escocia del Reino Unido y ser el primer Jefe del Gobierno de una Escocia independiente y no de una simple Administración regional. Un hecho absolutamente lamentable. Todos los recursos del gobierno autónomo estarán puestos al servicio de la campaña separatista de Salmond. No parará en sus intentos de lavar el cerebro a los escoceses y así ganar la consulta.

Los partidos unionistas; conservadores, laboristas y liberales ya están negociando una plataforma unificada para contraatacar. La campaña pro-unionista va a tratar de convencer a los escoceses de las muchas ventajas de permanecer dentro del Reino Unido, sobre todo económicas, en un momento marcado por la fuerte crisis internacional. La actual situación de bancarrota de países como Islandia o Irlanda, miembro éste de la zona euro (Salmond quiere que la Escocia independiente adopte el euro), servirán como ejemplo de lo vulnerables que pueden ser los pequeños Estados en un mundo cada vez más globalizado, donde los países más grandes son los más fuertes en la arena económica mundial. Es algo de sentido común que la unión da la fuerza. Grandes países como Los Estados Unidos de América, China, Rusia, Brasil y la Alemania reunificada demuestran este hecho fundamental de la historia. La unión política y económica entre Escocia e Inglaterra ha sido una de las uniones más positivas en la historia moderna. Escocia ha jugado un papel muy importante y relevante en estos 304 años, contribuyendo marcadamente a la construcción del Imperio británico alrededor del globo y a la formación del mundo contemporáneo a través de muchas invenciones científicas, ideas filosóficas y doctrinas económicas, y todo ello como miembro activo del Reino Unido de la Gran Bretaña. Como buen escocés confío en el sentido común de mis conciudadanos ante el reto del futuro de Escocia.